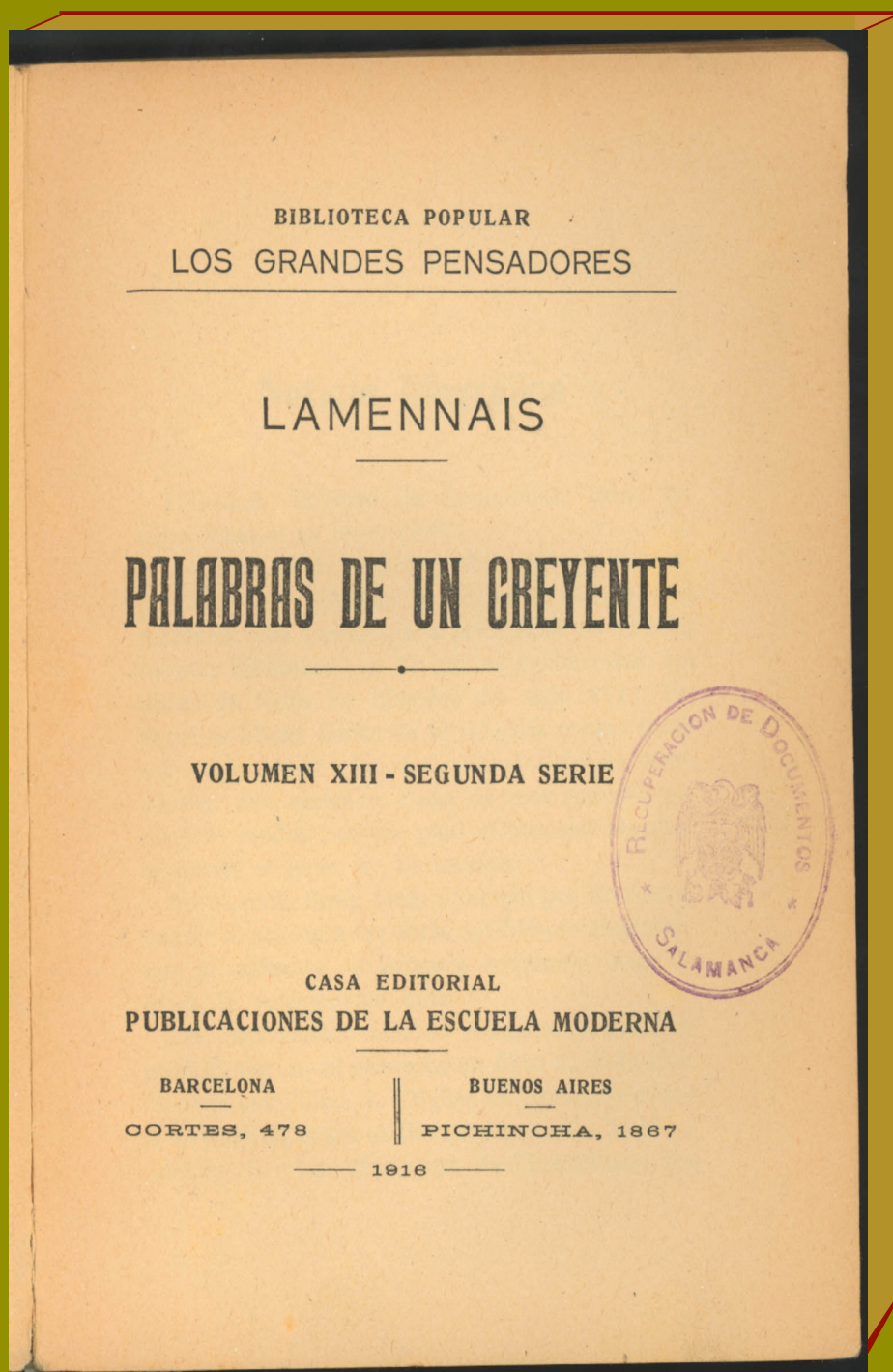


110.- LAMENNAIS: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores. SEGUNDA SERIE. Palabras de un creyente.* Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, vol. XIII, 1916, 111 pp.



Con el volumen XIII de Los Grandes Pensadores, publicado en el mes de noviembre¹ de 1916², se inaugura la “segunda serie” de esta colección, que finalizará en el volumen XXIV con el título *La Internacional defendida por N. Salmerón y F. Pi y Margall*³.

Encuadernado en rústica, tiene una extensión de 111 páginas. Su contenido está precedido por una breve biografía y concluido con la enumeración de algunas obras de Lamennais.

Él cuerpo del libro se inicia con una dedicatoria titulada “Al Pueblo”, estructurándose la obra en cincuenta y dos breves capítulos indicados únicamente mediante numeración romana.

La obra se inviste literariamente de los perfiles declamatorios de un sermón y, en tono exhortativo, hace uso de la plegaria, la alabanza y la invocación; recurre a la parábola y a la ejemplificación, fustigando unas veces o enalteciendo la rebeldía otras, blandiendo la denuncia o mostrándose ora místico ora moralizador.

Lamennais ordena el contenido proporcionándole la estructura de oración:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén (...).⁴

Y los que habían dicho: somos reyes, serán a su vez encerrados en la caverna con la Serpiente, y la raza humana saldrá de ella; y será aquello para ella como otro nacimiento, como el paso de la vida a la muerte. Así sea.⁵

Y el Hijo se reclinó sobre el seno del Padre, y el Espíritu los cobijó con su sombra, y hubo entre ellos un misterio divino, y los cielos se estremecieron en silencio.⁶

Con verbo crudo y vehemente despacha nuestro autor a los poderosos:

El que dice en su corazón: Yo no soy como los otros hombres, sino que los otros hombres me han sido dados para que yo los mande, y que yo disponga de ellos y de lo que es de ellos a mi antojo, ese es hijo de satanás.⁷

Del mismo modo, da cuenta de los explotadores:

Y como estaban acosados por el hambre, ellos, sus mujeres y sus hijos, aceptaron la proposición del hombre inicuo, y le bendijeron, porque, decían ellos, nos da la vida. Y prosiguiendo en engañarlos de

¹ SPENCER, H: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: Creación y Evolución*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, S/f, vol. XVI, contraportada.

² LAMENNAIS: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores. SEGUNDA SERIE. Palabras de un creyente*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, 1916, vol. XIII, 111 pp.

³ SALMERÓN, N. y PI Y MARGALL, F.: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores. SEGUNDA SERIE: La Internacional*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial publicaciones de La Escuela Moderna, s/f., 95 pp.

⁴ LAMENNAIS: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores. SEGUNDA SERIE. Palabras de un creyente*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, 1916, vol. XIII, p. 12.

⁵ Ibidem, p. 17.

⁶ Ibidem, p. 111.

⁷ Ibidem, p. 21.

la misma manera, el hombre inicu aumentó más y más el trabajo, y disminuyó a la vez el salario.⁸

Abiertamente deslegitima a la monarquía:

El pecado ha hecho a los príncipes, porque los hombres (...) escogieron entre ellos uno o muchos, que creían los más justos (...) Mas pronto hubo entre ellos algunos que quisieron reinar por sí mismos (...) Y el poder de éstos no es legítimo, porque es el poder de Satanás, y su dominación es la del orgullo y de la codicia.⁹

Su diatriba también alcanza a los desertores del trabajo:

Dios ha condenado a todos los hombres al trabajo, y todos tienen su labor, ora de cuerpo, ora de espíritu; y los que dicen: yo no trabajaré, son los más miserables.¹⁰

Anatemiza el robo, convirtiendo el trabajo en el mecanismo fundamental para la superación de la pobreza y la emancipación social:

No es tomando lo ajeno como se puede destruir la pobreza; porque ¿de qué modo, haciendo pobres, se disminuirá el número de los pobres?

Cada cual tiene derecho de conservar lo suyo sin lo que nadie poseería nada.

Mas cada cual tiene derecho de adquirir con su trabajo lo que no tiene, sin lo cual la pobreza sería eterna.

Emancipad, pues, vuestro trabajo; emancipad vuestros brazos, y la pobreza vendrá solamente a ser entre los hombres, como una excepción permitida por Dios para recordarles la debilidad de su naturaleza, y el mutuo apoyo y el amor que se deben los unos a los otros.¹¹

Su rebeldía tiene profundas raíces cristianas:

Y allí es, sobre el corazón de Cristo, donde los pueblos enfermos se reaniman, y los pueblos oprimidos recobran fuerzas para sacudir el yugo.¹²

Su lucha reniega de la violencia:

La causa más santa se convierte en causa impía, execrable, cuando para sostenerla se emplea el crimen. El hombre de crimen puede de esclavo pasar a tirano; nunca, empero, será libre.¹³

Se manifiesta en favor de un igualitarismo de justificación religiosa:

⁸ Ibidem, p. 28.

⁹ Ibidem, pp. 54-55.

¹⁰ Ibidem, p. 25.

¹¹ Ibidem, p. 30.

¹² Ibidem, p. 72.

¹³ Ibidem, p. 62.

Dios no ha criado ni pequeños, ni grandes, ni señores, ni esclavos, ni reyes, ni súbditos; a todos los hombres los ha hecho iguales (...).¹⁴

La ley debe ser el resultado de convenios bilaterales y plurilaterales entre los hombres que, a decir de Lamennais, han sido creados por Dios para vivir en libertad y fraternidad:

Los hermanos se unen entre sí por mutuos convenios, y estos convenios son la ley, y la ley ha de ser respetada, y todos deben unirse para impedir que la violen (...) Sed hombres; ninguno es bastante poderoso para uncirlos al yugo a vuestro pesar; más podéis sujetaros a sus coyundas si queréis.¹⁵

Finalizamos con un relato místico a modo de doctrina para iniciados, un ininteligible galimatías desde la perspectiva del profano:

Y esta unidad era aquel que es, y en el fondo de su ser un lazo inefable enlazaba entre sí tres personas que me fueron nombradas, y eran el Padre, el Hijo, el Espíritu; y había una generación misteriosa, un aliento misterioso, vivo, fecundo; y el padre, el Hijo, el Espíritu Santo eran Aquel que es.¹⁶

Hemos encontrado una falta de ortografía: al rededor¹⁷ y algunos errores de impresión: se estremeció¹⁸ y blanquar [blanquear]¹⁹.

¹⁴ *Ibidem*, p. 23.

¹⁵ *Ibidem*, p. 59.

¹⁶ *Ibidem*, p. 109.

¹⁷ *Ibidem*, p. 71.

¹⁸ *Ibidem*, p. 13 y p. 16.

¹⁹ *Ibidem*, p. 13.